

Cuento escrito por: ANTONIO ORTEGA BOX.

Alumno de 4ºB colegio Jorge Juan de Monforte del Cid, Alicante.

90

EL DRAGÓN AVENTURERO

En la Edad Media, había un lugar no muy lejos de Alicante, un lugar secreto, no visible para los seres humanos, un sitio maravilloso donde habitaban dragones de todo tipo, dragones de hielo, de fuego, de hierba, de agua, etc... todos ellos vivían en un hermoso paraje, un perfecto paisaje idílico, donde el verde del campo se mezclaba con el azul del mar y del cielo. Cada dragón tenía su propia cueva donde vivía. Tenían una regla que consistía en no salir del lugar en donde habitaban, por temor a los hombres.

Había un pequeño dragón, llamado Luis, era muy inquieto y juguetón y siempre buscaba aventuras, un día buscando nuevas setas para su plato preferido (salsa de setas con gambas), sin darse cuenta traspaso el límite que marcaba la magia para ocultar el reino de dragolandia, internándose en un bosque lleno de árboles gigantes y con muchas y variadas frutas, Luis se asustó porque no sabía cómo regresar aunque el reino estaba cerca, pero el pequeño dragón no lo veía, sólo podía ver árboles y maleza.

Intentando salir del bosque para regresar a su hermoso reino, Luis se topo con la ciudad de los hombres, se detuvo y por su curiosidad quiso averiguar más sobre los seres humanos y así se adentró poco a poco en la ciudad de aquellos seres bípedos. Viendo unas naranjas, manzanas, uvas muy deliciosas y quiso probarlas, porque en su reino solo se comía vegetales, ya que no existían los árboles frutales, cuando Luis fue a comer de un árbol se encontró con un niño de baja estatura y mirada risueña. El dragón se asustó porque las noticias que llegaban al reino de dragones sobre los hombres no eran muy buenas y existía un gran temor por estos seres, sin embargo el pequeño hombrecito no se asustó y mirando al dragón le sonrió y le dijo que quería ser su amigo. Luis tembloroso pero curioso a la vez, se acercó a Antonio (que así se llamaba el pequeño hombrecito), éste le ofreció un ramillete de uvas, el dragón se lo comió de un bocado, al tragarlo Luis se dio cuenta de que estaban buenisimas, después mirando hacia un árbol de donde colgaban manzanas le hizo un gesto para que el niño le cogiera unas, Antonio comprendió el gesto del dragón y así lo hizo, acercándosele después para que el dragón se las comiese. -“Uhhnnnn, que buenas”, murmuró Luis-. El pequeño dragón se confió con el pequeño humano y le comentó que en su tierra no había esas cosas tan buenas, el niño le dijo que aquello se llamaba fruta y que tenían muchas vitaminas y minerales para la salud. Luis le dijo a Antonio -“De donde vengo sólo se comen vegetales, no existen más comidas”- Antonio, lo miró y le preguntó -“¿Qué es eso?”- el dragón le contestó -“Los vegetales y hortalizas son ricos en potasio y tienen mucho sodio, por eso nosotros vivimos muchos años, nos previenen de los ataques al corazón”-, estuvieron largo tiempo hablando y riéndose, entablando una buena amistad, tal fue así, que el dragón invitó a Antonio a su reino.

El niño aceptó y quiso llevarse unas semillas para cultivarlas en el reino dragonil, tal fue la sorpresa de los dragones cuando vieron al ser humano en su reino que se metieron en sus cuevas y no salieron durante días, mientras tanto Luis y Antonio que aparte de amigos eran buenos cocineros hicieron unos platos de comida a base de verduras, hortalizas, pescados y frutas que Antonio había traído junto con las semillas, éstas crecieron rápidamente en aquellas fértiles tierras, y dragones y hombres se hermanaron para siempre gracias a la cocina de aquellos dos pequeños.